

# FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:  
CARRETAS, 10  
Cts. TELÉFONO 24730

21 DE FEBRERO DE 1943  
AÑO VI NÚM. 220

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID  
TELÉFONO 24367





# Curiosidades



El año 1530 se construyó para el Emperador Carlos V, un reloj de bolsillo que pesaba dieciocho kilos y medio. Es de suponer que el Emperador no lo llevaría en el bolsillo del chaleco.

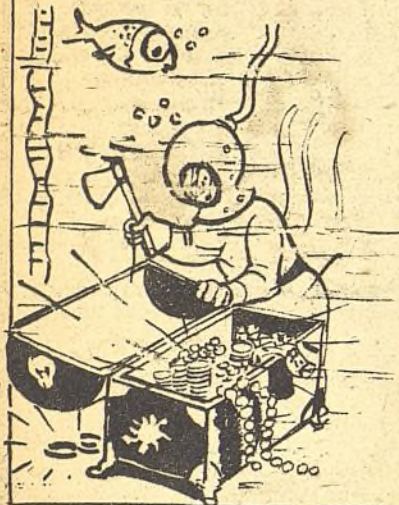


La isla de Pasoua, una de las más solitarias del Pacífico, tiene desde hace poco, un habitante europeo. Se trata de un escocés llamado D. C. Munzo, especialista en la cría de ovejas, que es la única actividad colonizadora emprendida en esa isla, por Chile, que la posee. El nuevo Robinson ha sido enviado con un contrato por 4 años, para intensificar la cría de ovejas.



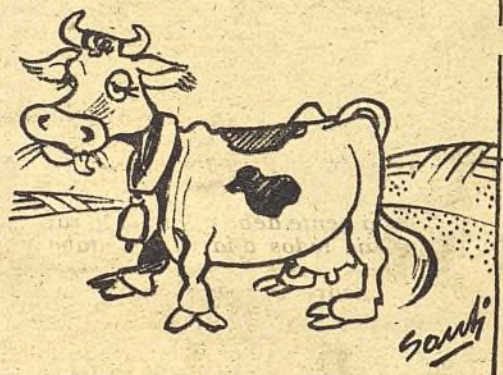
Un jefe de bomberos de Zurich (Suiza) ha publicado la afirmación de que la manera más fácil de apagar los incendios producidos por el aceite o las grasas, es echar sobre esas materias en combustión una capa de paja.

¿Cuesta creerlo, verdad?

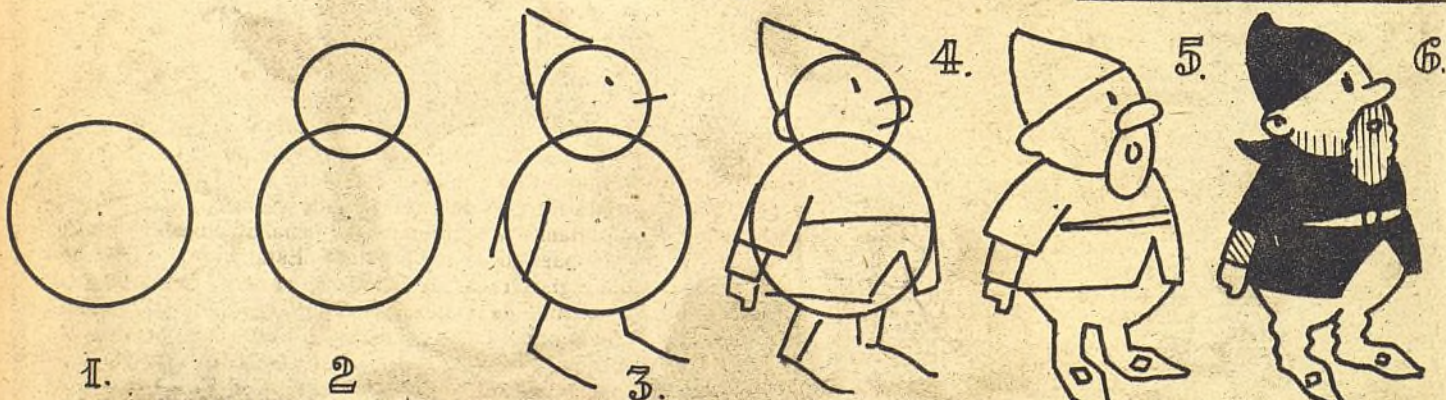
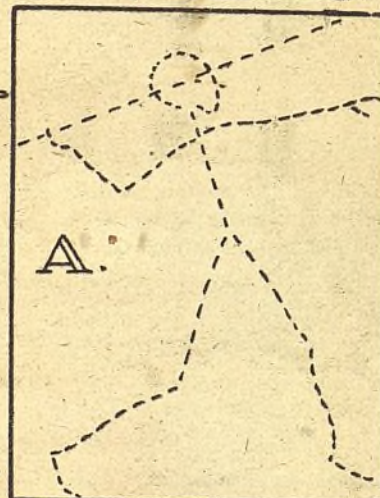


Se calcula que en el fondo del mar que separa a Inglaterra de la India existen joyas y oro, por valor de 800 millones de pesetas.

En Sheffield (Inglaterra) se utilizan más de dos millones de huesos de vaca para la fabricación de mangos para cuchillos y navajas.



## DIBUJO INFANTIL



Arriba damos la figura del atleta con arreglo a nuestro acostumbrado procedimiento de dibujo. Desde el primer paso se adivina el modelo y es suficiente para encajar el dibujo completo. En el recuadro A, realizarás tu trabajo. Abajo, un procedimiento usado por algunos dibujantes, pero que hasta las últimas fases no os dais cuenta de lo que vais a dibujar. Practicad todos los que venimos dando y apropiaros aquel que más os agrade y sigais con más facilidad.



# DOCTRINA ESTILO

## LA TEMPLANZA



Voy a recordaros un hermoso diálogo que he leído en uno de los libros pedagógicos más hermosos de la antigüedad, en la *Ciropeia* de Jenofonte. Una vez *Ciro*, hijo del rey de los medos fué a visitar a su abuelo *Astiages*, rey de Persia, y estando una vez comiendo con él, se dió cuenta de que los servidores no terminaban nunca de traer manjares y vinos de toda clase.

—Abuelo, dijo al fin el muchacho, debes trabajar mucho para comer de todos estos platos.

—¿Es que no te parece mejor cena que la de tu país?

—No, entre nosotros saciamos el hambre más fácilmente; ponemos un poco de carne sobre un pedazo de pan y eso nos basta. Además, ¿por qué aprecias tanto a *Sacos*, tu copero?

—¿No ves, respondió *Astiages*, con qué gracia sirve la bebida?

—Dile que me dé la copa, yo procuraré servirte tan bien como él. Y cogiendo la copa, la levantó con destreza y la colocó muy serio ante el rey. El rey se echó a reír, y el joven abrazó a su abuelo y dijo luego a *Sacos*: «Estás perdido, copero; espero desempeñar el cargo mejor que tú, y además sin beberme el vino. *Ciro* no comprendía por qué *Sacos* echaba un poco de vino en la mano izquierda y se lo sorbía, según costumbre de los coperos antiguos para probar que no habían echado veneno.

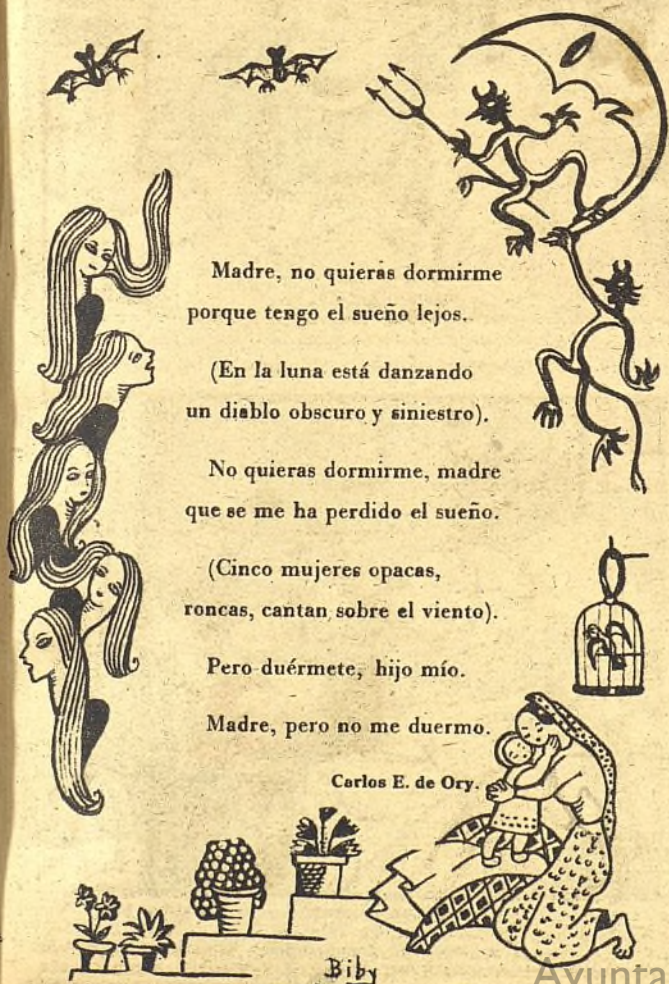
—¿Y por qué tú no probaste el vino?—preguntó *Astiages*.

—Porque esta gente debe echar algo raro en él, veneno o alguna otra cosa. Yo temí que *Sacos* os había envenenado a todos: hablabais todos a la vez; cantabais ridículamente; cada uno se vanagloriaba de sus fuerzas, y ninguno podía tenerse en pie.

—¿Es que tu padre no se embriaga nunca?—preguntó el rey.

—No, respondió *Ciro*; cuando no tiene sed deja de beber.

Fué una lección magnífica la que aquel niño, que sería más tarde señor de todo el Oriente, dejó en aquella corte corrompida y destinada por eso a desaparecer, una lección que podemos recoger nosotros, aprendiendo en ella la hermosura de la virtud de la templanza.



Madre, no quieras dormirme porque tengo el sueño lejos.

(En la luna está danzando un diablo obscuro y siniestro).

No quieras dormirme, madre que se me ha perdido el sueño.

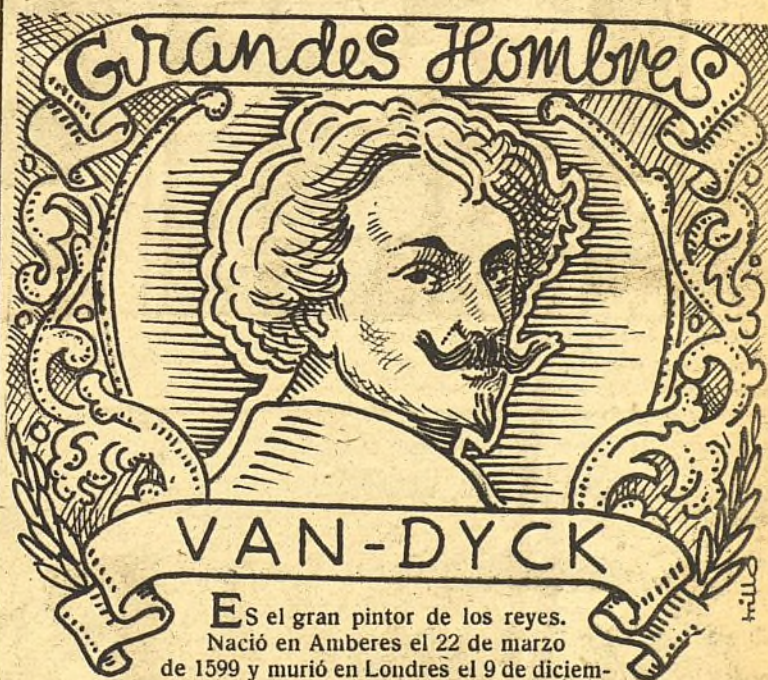
(Cinco mujeres opacas, roncadas, cantan sobre el viento).

Pero duérmete, hijo mío.

Madre, pero no me duermo.

Carlos E. de Ory.

Bib



ES el gran pintor de los reyes.

Nació en Amberes el 22 de marzo de 1599 y murió en Londres el 9 de diciembre de 1641. Ya desde niño reveló grandes condiciones para la pintura. Estudió en Italia con los mejores maestros.

Allí pintó notables retratos de personajes de la corte, príncipes de la Iglesia y grandes damas, adquiriendo gran fama. El famoso pintor Rubens fué un gran maestro suyo y protector. Esta protección le valió el ser llamado a Inglaterra donde retrató varias veces al rey Carlos I. Este le otorgó un título de nobleza, una crecida pensión y le nombró primer pintor de la corte. Fué un trabajador infatigable en su corta existencia dedicada por entero al arte. Pintó más de 1.500 cuadros. Algunos los hizo en una sola jornada. Sobresalió en los retratos y en varios de asuntos religiosos, su iniciación en el dibujo se la debió a su madre, como asimismo el estudio de los colores. La madre de Van-Dyck era una bordadora notable.



# Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



El temple de Gonzalo se rindió. Y aun cuando había hecho cuantiosos gastos para la expedición, ordenó traer de sus tierras cien mil ducados que distribuyó entre las tropas, exclamando: «Nunca se goza mejor de la hacienda que cuando se reparte».



De nuevo en Loja, escribió al rey: «¿Habían sus Estados sufrido por su culpa alguna merma? Entonces ¿por qué tanto disfavor?...» Pidió licencia para retirarse a sus Estados de Terranova, en Italia. Le fué negada.



Viejo, achacoso, enfermo, devolvió los poderes que para la guerra de Italia le enviaron: «Que para vivir como ermitaño poca necesidad tengo de ellos».



Tras dos años de olvido e ingratitud, moribundo se hizo trasladar a Granada, por ver si recobraba la salud perdida. Recordó por sus pegas los famosos hechos de la conquista, la gallardía y el valor, la nobleza y la lealtad, la liberalidad y magnificencia de toda su vida.



FIN

El 2 de diciembre de 1515 murió cristianamente en Granada rodeado de su mujer e hija. Tenía 62 años. Toda la corte vistió de luto. Fué sepultado en la iglesia de San Francisco, rodeando su enterramiento 200 banderas y dos pendones reales, trofeos de sus campañas, orgullo de Castilla.



# Nenaguapa y el MONO MONÍN en la selva

por GLORIA FUERTES

¡Que me muero de sed!  
¡Que me muero de sed!  
decían las flores al sol.  
Qué mal estás tú,  
qué mal estoy yo.



Se me caen las hojas secas  
de los brazos,  
se me va el perfume,  
se me caen los pétalos.  
La niña encantada  
no volvió a regarnos.  
¿Qué será de la niña?  
Tampoco vino ayer.  
¿Qué será de la niña?  
Nos morimos de sed.

## La niña

Me perdí por la selva  
y un monín me encontré.  
¡Ya estoy en mi jardín!  
¡Ya estoy aquí otra vez!

## Flor

Riégame.

## Las flores

Riéganos,  
nos morimos al sol.



(La niña coge una regaderita de oro,  
la pone al chorro de agua fresca y riega  
las flores de su jardín).

—¡Buenos días rositas!

Ya estoy aquí,  
ya veo me quereis.  
¡Qué tristes sin mí!  
¡Alzad vuestras caras!  
El sol ya se va.

(Y de gratitud, hubo sonrisas en aque-  
llos pétalos).

La niña vivía sola en aquella casita de  
la bruja (que en paz descanse). Ahora ya  
no vivía sola; vivía con ella Monín, un  
mono pequeño; y se querían mucho.

La bruja se murió de comer setas.  
La niña, aunque estaba convertida en pa-  
jarito y enjaulada, sufrió mucho con ella.

A las once de una noche muy clara, dió  
el último suspiro la bruja, y la niña, con-  
vertida por su varita trágica en pájaro,  
volvió a ser niña.

Y la pequeñita iba los domingos por la  
mañana temprano a donde los enanitos  
misteriosos le dijeron que estaba ente-  
rrada la bruja, y dejaba rosas sobre la  
tierra que la cubría y las rosas se secaban  
en el acto.

Direis que quién enterró allí a la bruja  
y que cómo se llamaba la niña.

Lo primero os lo diré,  
lo segundo no lo sé.

Nada más morirse la bruja de un atra-  
cón de setas en el rincón donde estaba la  
jaula del pájaro, apareció la niña; y se



asustó mucho al ver en la cama a aquella  
bruja tan fea, tan negra y tan quieta; con  
mucho miedo se acercó a ella y le tocó  
una mano; como la bruja no se estremeció,  
dijo la niña:

—Señora bruja.

Señora bruja, ¿tiene usted frío?

La bruja no contestó ni pio.

Siete enanitos entraron de puntillas  
con una grande y negra caja de madera,  
sobre sus hombros de hombrecillos.

—Niña, ¿qué haces aquí?

—No sé.

—¿Cómo te llamas?

—No sé.

—Nenaguapa, ¿qué te pasa?

—No sé.

—Nenaguapa te llamaremos.

—Pues bien, Nenaguapa—dijo uno de  
los simpáticos hombrecillos—



Vete a coger rosas  
rosas y blancas,  
que tú no puedes ver.....

Y cantaron los siete enanitos:

Rosas, rosas y blancas  
sal a coger,

que tú no puedes ver, Nenaguapa,  
que tú no puedes ver.....

La niña obedeció y salió corriendo y  
saltando al campo bonito.



Se acercaba la niña a las flores, y las  
que antes decían:

Que me muero de sed, cantaban al sol.

¡Déjanos vivir!

No nos cortes ¡no!

¿Qué hemos hecho, di?

para ir a morir

a los pies de la bruja mala,  
que en su vida asustaba a los niños  
y mataba a las hadas.

¡Y no entendía lo que decían las rosas  
Nenaguapa! Y cortó un gran ramo de ellas,  
como le encargaron los enanitos.

Cuando volvió a la casita

ni estaba la bruja,

ni estaba la cama,

ni la casa era

lo que era la casa.

Las cuatro paredes negruzcas y sucias  
antes, pintadas ahora de azul, el techo



rojo y el suelo blanco, una camita, una  
mesita, un fogón y unos cacharros. Muy  
alegre Nenaguapa, se puso a saltar y a  
chillar, y salió corriendo a buscar cosas  
para comer.

Dos días pasaron sin que Nenaguapa  
volviera por allí. Todo estaba triste, y  
tristes de nuevo, las flores del jardín.  
Cuando volvió, iba acompañada de Monín.

Venían comiendo cocos; lo primer que  
hizo Nenaguapa, fué regar sus flores.  
Monín hacía la lumbre para hacer la cena.  
Se hicieron verdaderos amigos.

Hasta que un día, estando tan tran-  
quilos, sintieron un ruido inmenso, extraño  
y antinatural; y aquel ruido molesto en el  
silencio de la selva, aquel ruido espanto-  
so, sobrecogió a Nenaguapa y a su amigo  
el monísimo mono Monín.

(Continuad).



# Religión



## Lo primero es antes

Esta frase suena a perogrullada, y no lo es cuando se trata de ordenar nuestras peticiones en la oración. Generalmente damos en ella preferencia a deseos que habían de figurar en segundo o en último término. A veces hasta nos debía avergonzar el que se nos ocurrieran tales despropósitos. En cambio, posterga-

mos al ínfimo lugar necesidades de primera categoría, de inaplazable urgencia, de uso diario, de utilidad indudable, de felicidad segura y suprema. Pensamos que Dios le concede la misma importancia que nosotros y que, por el sólo hecho de ser los primeros que salen de nuestros labios, van a ser los preferidos de la divina largueza.

Nos conducimos ante Dios como aquella aldeana que tenía su hijo en el servicio militar y a quien un día fué a ver en la ciudad. Era un mozo fornido y bien plantado. Cuando la buena mujer regresó a su aldea, toda se volvía ponderaciones sobre la graduación alcanzada por su vástago en el ejército. Ella no acertaba a explicarlo bien, pero estaba orgullosísima.

—Pero, ¿es ya *tiniente*?  
—¡Taday! ¡Eso es poco!  
—¿Capitán?  
—¡Más, hija, más!  
—¿Como no le *haigan* hecho General!  
—Si, si, reiros; que eso es pura envidia. *Pus pa* que sus *dís* con un canto en los dientes, habéis de saber que es más que todos los *soldaos* y todos los *tinientes* y todos los *militares* de allí; que yo misma le vi con estos ojos que se han de comer la tierra, que bien tieso iba mandando a todos, delante de todos, con un fusil al hombro, el primerito, y les llevaba por *ande* quería y todos tras él como cordericos.

—¡Bah, cabo de gastadores!  
—Este cuento tiene esta moraleja para nuestro propósito. ¡Cuánto «cabo de gastadores» ponemos en nuestros remos, creyendonos que es Capitán General! Dios compadecerá la ignorancia y el orgullo que nos ponen en ridículo ante El, como a la infeliz mujer ante sus pueblerinos.

Tú, pequeño, cuando reces, ordena tus peticiones y coloca en sitio preferente las que se refieren a la

gloria de Dios y a la salvación de tu alma. Esos son los verdaderos «Capitanes Generales». Todo lo demás has de pedirlo siempre con esta condición: «Si me conviene, Señor, si me conviene». No olvides esto en tus oraciones: Lo primero es antes.

V. Franco, C. M.



Sanio  
Claret

## ★ REPORTAJES INFANTILES AL MINUTO ★

### «El Guasa Club»

En una de mis frecuentes y reportileras correrías por esas ciudades y pueblos de Dios, tuve ocasión de conocer de cerca — para que vosotros queridos lectores la admiréis de lejos, sobre las páginas de nuestra gran revista — a la más encantadora y saladisima reunión que han contemplado los dieciséis cristales de aumento de mis ojos. Procuraré retratarla a la letra, así como un didálogo previo de su dignísimo y culto presidente, y ya me diréis, verbal o telegráficamente si exagero.

—¿Cómo te llamas?  
Vicentín Tarantantín.  
—¿Edad?  
Catorce cumplidos.  
—¿A quién se debe la idea de organizar «El Guasa»?  
—A mi personita, en un momento de feliz inspiración.  
—¿Qué fines persigue la Sociedad?  
—El importantísimo de vencer al más feroz enemigo de los niños: ¡el aburrimiento!  
—¿Es posible? ¿De qué manera?  
—Contribuyendo todos y cada uno de los socios «guasacubistas», al mayor éxito de las bromas que recomiendan nuestros estatutos.  
—¿En el domicilio social?  
—En el domicilio social de turno; porque hora es que sepas, querido don Telescopio, que, «El Guasa Club», no radica como las demás sociedades en uno determinado: tenemos casa en el domicilio de cada uno de sus componentes.



—¿Es decir, que la casa de cada socio...?  
—Es la casa de todos, cuando le corresponde.  
—¿Me quieres explicar alguna de las bromas?  
—Prefiero invitarte a la junta extraordinaria que celebraremos al atardecer, con motivo del cumpleaños de uno de nuestros más estimados camaradas.  
Y Vicentín, en el comedor donde nos encontrábamos, fué presentando ceremoniosamente al reportero a los asistentes al acto, mientras los señores de la casa, pretextando quehaceres, nos abandonaban.  
—En honor al anfitrión, queda abierta la sesión. Y ahora—dijo el mismo con no menos solemnidad, aunque mirando a hurtadillas una bien provista bandeja de pasteles— procedase a la lectura de nuestra última acta.  
Entonces, el secretario, con voz reposada y firme, comenzó a leer una serie de travesuras que renunció a transcribirlas, por no disponer de toda la página.  
—¿Se aprueba el acta?  
—¡Sobresaliente!—exclamaron todos.  
—Con la venia de la presidencia—interrumpió el más gordo de los presentes— quisiera leer unos versos a Manolito, cuyo es el santo que se celebra.  
¡Concedido!  
Y cuando el reportero aguardaba las consabidas estrofas de felicitación, he aquí que Pedrote, que así se llamaba el poeta, recita muy serio:

—Cerca del hueco de tu balcón  
hay un letrero que dice:  
¡Teléfonos!  
¡Teléfonos!—gritan los niños,  
¡Teléfonos!—grita el abuelo;  
y por la noche dormido,  
y por el día despierto,  
sigue en pie rótulo y grito:  
¡Teléfonos! ¡Teléfonos! ¡Teléfonos!

El escándalo que se armó no es para descrito. Como que gracias a la energía del presidente no le arrancaron del todo las orejas al poeta, ni terminaron con los pasteles los que más se aprovecharon de la confusión.  
—Cortado el incidente—prosiguió Vicentín— que nos lea el joven secretario la broma de invierno para cumpleaños.

Sacó el aludido un cuaderno del bolsillo de la americana, y consultándolo por su mi'ad, leyó:

—Número: 287. Mes de febrero. Fiestas onomásticas. 1.º: El volcán. 2.º: La mudanza.

—¡Bravo! volvió a gritar la asamblea. Pero esta vez no pareció complacerle la broma a Manolito:

—Yo os agradecería... aquí en casa... Si mis padres se enteran...  
—¡El volcán! ordenó la presidencia señalando al brasero, que, en el ángulo de la habitación semejaba un inmenso rubí.

Y dicho y hecho: dos socios sujetaron por las asas el artefacto que, a poco, comenzó a balancearse dulcemente... El reportero no ha visitado aún regiones volcánicas, pero, os aseguro, que no recibirá mayor impresión junto al cráter del Vesubio, que aquella noche junto al «Suara» contemplando un brasero encendido por el aire... ¡Cuánto siento que la polvareda de humo y cenizas, me impidiera admirar el semblante de Manolito en aquellos momentos!

Y como remate de la fiesta:  
—¡La mudanza!—ordenó Vicentín con acento imperioso.

Cuando regresaron a la habitación los señores de la casa, el comedor se había convertido en el dormitorio de Manolito.

Ayuntamiento de Madrid

Don Telescopio





# EL CUARTO MANDAMIENTO

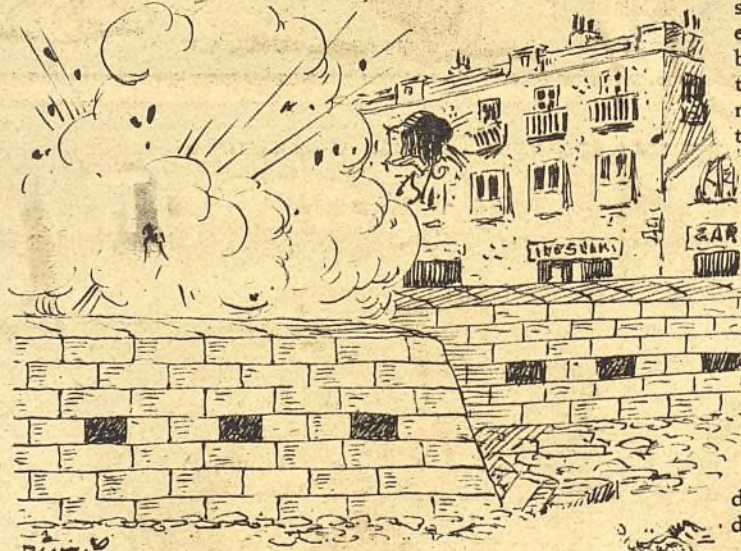
Novela infantil por JUAN DE DIEGO.

(Continuación)

Pero a medida que iba siendo mayor fué dándose cuenta de la vida desordenada que llevaba su verdadero padre, supo también la causa que le había sumido en la desgracia y su corazón de niño sintió la ansiedad de quererle mucho para hacerle bueno.

—¡Tu padre es un borracho! —le dijo un día otro niño, algo mayor que él

Y Juan Luis, sin saber aún lo que aquella palabra significaba, comprendiendo por el tono que se trataba de un insulto, rompió a llorar, y con el rostro encendido de rabia quiso desmentirle. Pero en aquel momento coincidió la llegada de su padre, que venía con la corbata deshecha, el traje roto y dando traspiés... Lo que sufrió al verle es indecible. Llorando se abrazó a sus rodillas y le impidió avanzar. Entonces el padre, como iluminado por una luz misteriosa, le cogió en brazos y le besó repetidas veces.



—Yo no quiero que me beses... Eres... eres un... —y no se atrevió a terminar la frase recién aprendida. Pero sus manitas le rodearon el cuello y allí comprendió por primera vez que sobre todas las cosas era su padre.

Luego vinieron los días turbios de la guerra. Madrid vivió las horas trágicas del poder marxista, y el padre, guiado por malos amigos, llegó a ocupar puestos de alguna importancia. Con el cerco de la ciudad por las tropas nacionales la situación se agravó considerablemente. Y los rusos aprovecharon la situación para tender sus redes. No se podía exponer a los niños a los bombardeos; el lobo se fingió cordero para conseguir sus planes y las consecuencias funestas fueron la expatriación de varios centenares de niños españoles. El padre de Juan Luis, engañado por la propaganda bolchevique, hizo eco a las propuestas de evacuación y creyendo hacer una obra meritoria formó varias expediciones y al frente de una de ellas marchó él también.

Afortunadamente, la señora Antonia, y el señor Ulpiano, siempre atentos a cualquier mal que pudiera sobrevenir sobre su chaval, consiguieron salvarle, pues el padre se lo quería llevar con los otros niños a la tierra de Dios maldita, donde hablar de Patria y de Religión es cometer el mayor de los delitos. Pero la cuestión es que ellos se las arreglaron como pudieron y Juan Luis se quedó en Madrid.

Así transcurrieron tres años más y terminó la guerra.

Miles de banderas victoriosas recorrieron entre el fervoroso entusiasmo de los sufridos habitantes, las calles madrileñas. La vida fué normalizándose. Pero el padre de Juan Luis no regresaba de Rusia.

—Ese es que tiene miedo a volver —decían unos.

—Lo que pasa es que era un rojo y se ha quedado con ellos —aseguraban otros.

Y los más acertados pensaban que ya nunca podría salir de Rusia porque no le dejarían. Los rusos no quieren testigos de su mi

seria. El que va allí, allí se queda para siempre, prisionero en libertad, muerto en

vida. Esa era la vida del «paraíso soviético».

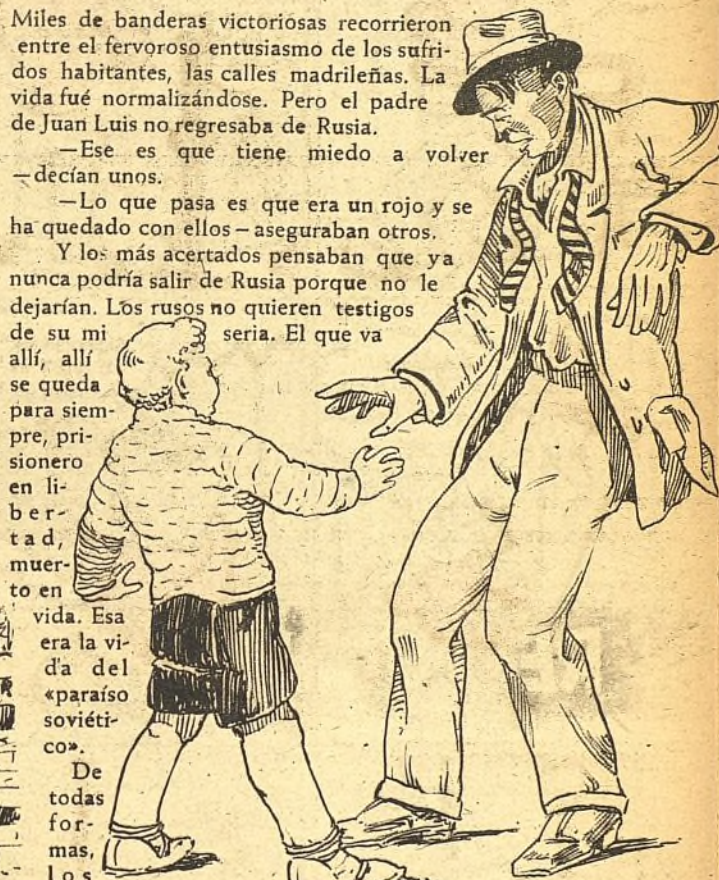
De todas formas, los

comentarios que constantemente escuchaba Juan Luis acerca de su padre le llenaban de congoja. El sabía, como todos los que le habían conocido a fondo, que su padre no era malo. No es posible que lo hiciese con mala intención. Estaba engañado y esa era su única defensa. Pero Juan Luis, cuanto mayor era, más sufría y muchas veces pensaba en la forma que habría para salvar a su padre. Y cuando se formó la División Azul de Voluntarios hubiera querido ser mayor para marchar a Rusia. ¿No estaba en Rusia su padre? ¿Y no le constaba que era buena? Pues la recorrería de norte a sur hasta encontrarle y una vez hallado le convencería de la verdad de España, le hablaría del perdón, de la Justicia, del arrepentimiento, y se le traería consigo... ¿No parecía un sueño? ¡Si hubiera tenido, al menos, cinco años más...!

Pero, he aquí, que en un instante su sueño se convirtió en realidad.

La idea que bullía en su cabeza pudo ponerla en práctica, y sin escuchar mas voz que la de la sangre, se lanzó a la loca aventura. ¿Qué dirían sus padrinos? Su disgusto sería inmenso, pero Juan Luis confiaba en que al mismo tiempo se sentirían orgullosos. Ellos eran cristianos; de cristianos es cumplir los Mandamientos y él iba a honrar a su padre.

(Continuará)

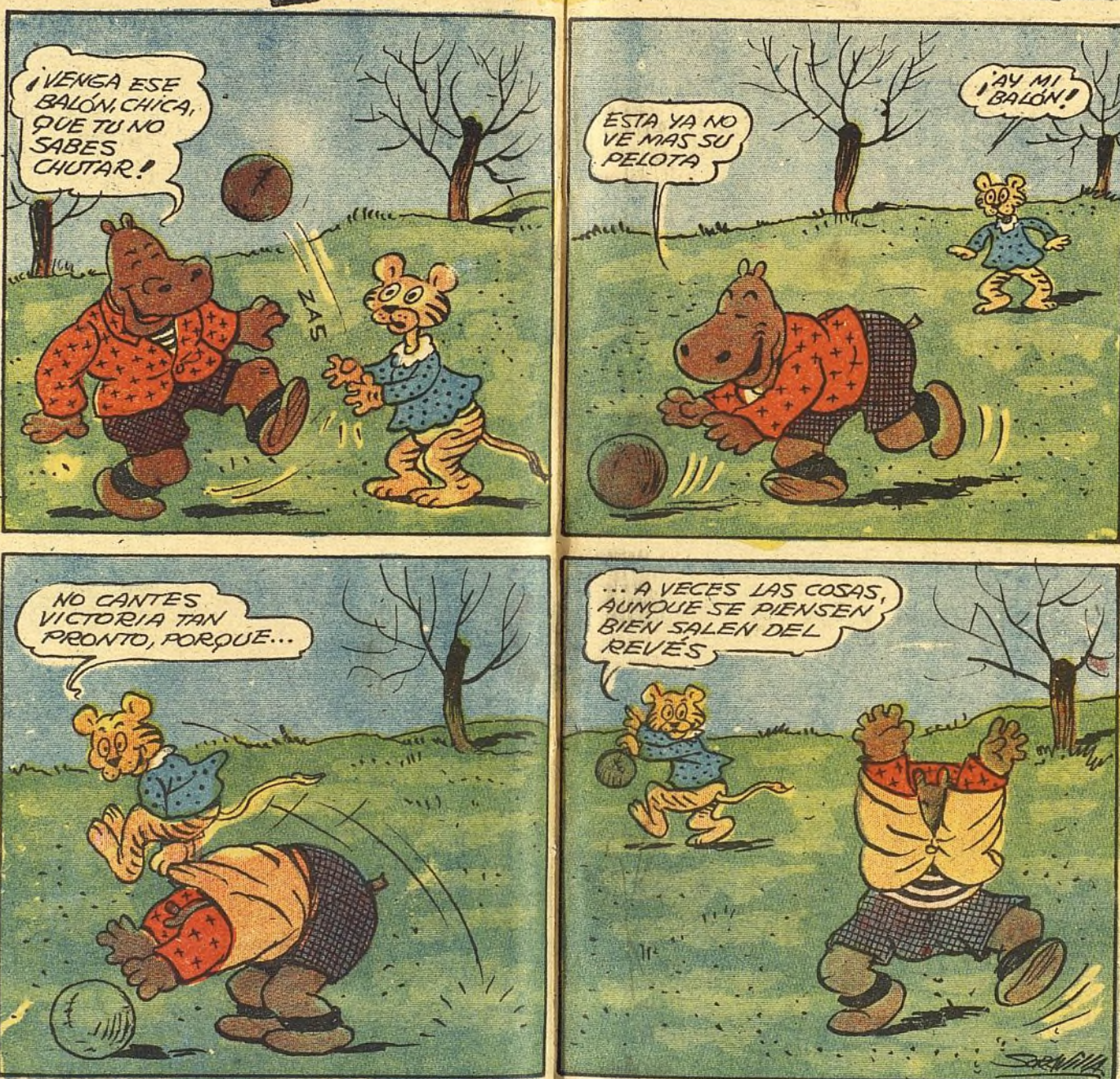




# ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



# ESCENAS de BESTIA POLIS



# EL GANGSTER PATO'SHO



porque una pequeña esclava estaba siempre, noche y día, moviendo un gran abanico de plumas de pavo real para librarse de toda clase de insectos. Pero no tuvo necesidad de conocer esta mala acción del brujo, porque en el momento de cerrarse la puerta, Lindagull se vio envuelta en un velo de tupidísima gasa que los niños de los sueños traen para ella de los bastidores de las hadas. Los mosquitos no podían penetrar bajo ese velo y ni de día ni de noche probaron la sangre real. Rabiosos se posaron en las grietas de la roca formando como



grandes telas de araña. A media noche se abrió despacio la puerta y Pimpeturi entró con un jarro en la mano; la seguía Pimpeturi llevando una antorcha encendida. —«Pobre niña» —dijo la buena mujer; stengo compasión de ti pero no me atrevo a hacerte salir de aquí porque mi marido te transformaría inmediatamente en una rata de monte. Mira, aquí te traigo alquitrán, úntalo bien por todo el cuerpo para que no te piquen los mosquitos que acabarían por devorarte viva». «Y yo» —dijo Pimpeturi— «te traigo una pata de reno ahumado para que no te



mueras de hambre. No es un gran biquete porque he tenido hambre en el camino pero en el hueso aun queda un poco de carne. No me atrevo a hacerte salir porque mi padre me castigaria, pero no tengas miedo de casarte conmigo, yo estoy seguro de que no servirás para guisarme una buena comida». —«¿Verdad que no sabría?» —contestó la princesa—. «pero es agradable a los dos vuestros regalos aunque ni tengo hambre ni me pican los mosquitos». —«Guarda el alquitrán por lo que pudiera suceder» —dijo Pimpeturi—. «Y guarda también la pata



de reno» —añadió Pimpeturi—. «Gracias mil veces» —les contestó Lindagull—. Cerraron la puerta, pasó otra noche más y llegó la otra mañana. El brujo esperaba ver a su prisionera medio muerta por las picaduras de los mosquitos. Cuando la vio fresca como una rosa, como siempre, y tapándose la cara sin contestarle según su costumbre, su cólera no tuvo límites. —«Sal de aquí» —gritó Lindagull— «a la clara luz del día y cuando se levanto el velo para mirar a su alrededor el sol le



pareció hermoso como cuando en la primavera alumbra las montañas azules del Afganistán. El brujo le dijo: —«Si quisiera podría llevarte al Turán y entregarte a Bom-Bali, el Rey de los Gigantes, el que te daría seis burros cargados de oro por tenerme sólo un día; pero escucha lo que he decidido: te vas a volver una ramita de brezo del campo de Laponia».



# Espejo de JUVENTUDES

Aquel sacerdote...



Aquel sacerdote que, sólo por serlo, había sufrido como tantos otros persecuciones y torturas de la horda, además de un santo fue un héroe.

El, sin jactancia, pero sin temor, jamás ocultó su condición de ministro de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra. Por no ver sufrir a su santa madre, más que por su seguridad personal, había trocado sus vestiduras talaras por otras de paisano.

—Tú eres cura, verdad?—le preguntó un día en plena calle el jefe de una patrulla de milicianos mal encarados y armados de arriba a abajo.

—Sí, contestó el sacerdote sencillamente.

—Pues échalo palante!—le replicó el miliciano jefe dándole un empujón brutal—que te lo



«vamos a decir de misas». Y le llevaron a una checa donde sufrió, impávido, vejaciones y martirios por haberse negado a blasfemar y a cerrar el puño. De la checa pasó a una cárcel. Y en aquella cárcel el buen sacerdote fue consuelo, alivio y cobijo espiritual de muchos hombres de bien condenados a muerte.

A él también le llegó su día. Estaban ya reunidas todas las víctimas en el lugar del fusilamiento; entre ellas se hallaba el sacerdote. Para alargar los momentos de angustia, para intensificar el dolor, la milicianada fusilaba uno por uno a aquellos desdichados. Y el cura, por cada uno que caía, levantaba la diestra, hacía la señal de la Cruz y musitaba:

—Ego te absolvo...

Los milicianos se indignaban con la asombrosa serenidad del sacerdote.

—A ti, que tan valiente te muestras, te vamos a dejar p'al último—le dijeron.

Y el cura seguía absolviendo a los que caían. Pero un miliciano le atravesó de un tiro la mano derecha y le dijo:

—Toma, pa que sigas echando bendiciones!

—No importa—replicó el sacerdote, imperturbable—todavía me queda la mano izquierda!

Y siguió bendiciendo a los moribundos...



## FILATELIA

Un medio fácil de entablar amistosas relaciones

Lo es sin duda la filatelia, este hermoso deporte a que tantas almas dedicadas se aficionan. El sello... ese al parecer tan fútil mercancía, tiene un poder avasallador. ¿Quién lo había de decir! Tras aquellos románticos aficionados de los primeros días de la filatelia, que se limitaban a coleccionar los sellos de su correspondencia, han venido los grandes filatelistas de profesión, los grandes comercios de sellos usados... y con todas estas cosas, esas simpáticas sociedades de aficionados, que se juntan para defender sus mutuos intereses acerca de los sellos, para procurarse los ejemplares que les faltan y dar salida a los que están repetidos en sus álbumes. Hermosas sociedades que establecen comunicaciones de envidiable compañerismo entre miles quizá de aficionados que viven en muy distintas partes del mundo. Y ved ahí por qué el filatelista odia ver obstruidas las fronteras: no se puede comunicar con sus colegas del extranjero no puede recibir las novedades, no puede establecer el intercambio que tantas sorpresas suele proporcionar a los filatelistas...

¡Intercambio! Ese es el lazo mágico que une las voluntades de filatelistas y aficionados y que ha creado todas las entidades filatélicas. ¿Cómo se lleva a la práctica el intercambio? Queridísimo Carpín: desearía tener intercambio de sellos, pero no sé cómo ni con quién. Así me ha escrito más de un niño. Y eso es la cosa más sencilla, mis queridos aficionados. Cualquiera de vosotros que haya reunido todos los sellos que hayan llegado a sus manos (y más si ha comprado un paquetito de sellos extranjeros), tendrá una buena cantidad de sellos que no le interesan (no le deben interesar), para poner en su álbum. En cambio, observará más de hueco bien lamentable en su incipiente álbum, que le gustaría mucho llenar de una vez. Claro que pudiera ir a una casa filatélica y comprar el sello o sellos que le faltan; pero eso es caro y, al menos, siempre es triste resignarse a no sacar ninguna utilidad de los muchos sellos que le sobran, o por tenerlos repetidos o por no acomodarse al carácter especial que él ha querido dar a su colección. ¡Y cuántos sellos de los que a uno le sobran serán codiciados por otro niño filatelista! Y aquí viene el gran papel del intercambio.

Se toma una de las libretas hechas expresamente para verificar el intercambio (o se pueden servir unas hermosas a 0,25 pesetas) y en los huecos que vienen marcados en la misma libreta se van colocando los sellos que se desean cambiar. A la parte superior del hueco donde se pone el sello queda un pequeño espacio; es para poner en él el número que lleva el sello en el catálogo de que cada uno se sirva y en el hueco que queda en el margen inferior, el precio que tiene el sello. Toda la dificultad estriba en señalar al sello el precio y número del catálogo, por la sencilla razón de que la mayor parte de los niños no puede tener a su disposición un catálogo universal. Algunos niños acuden a Carpín para que les solventa esta dificultad, y Carpín, a decir verdad, se lo hace con mucho gusto y lo seguirá haciendo siempre que con la libreta vengan los sellos de franqueo necesarios para la devolución por certificado de la libreta. Numerados y valorados ya los sellos, se manda a aquel con quien se ha de establecer el intercambio. Este retirará los que le parece y al devolver la libreta recibida, manda la suya en las mismas condiciones, de la cual retira el otro asimismo los que le interesan. Para saber en todo caso cómo van las cuentas, se hace un *estadillo* de la manera siguiente:

Sellos retirados por ..... Sellos retirados por ..... .

FECHA	Número de sellos ret.	Valor en francos o en pesetas	FECHA	Número de sellos ret.	Valor en francos o en pesetas

Muchas veces será conveniente señalar en el apartado de «Número de sellos retirados» qué sello es el retirado, de qué nación y qué número del catálogo lleva. Con este sencillo estadillo, se sabe siempre cómo van las cuentas de los intercambistas, cuentas que podrán ser salidas a cada misiva de libretas. Escogeos un buen correspondiente y veréis qué ratos más deliciosos pasáis cada vez que os lleguen las libretas con los sellos. Fuera de que llevando ahora bien estas pequeñas cuentecillas, os acostumbraréis a ser fieles en las más importantes que habéis de llevar cuando seáis mayores. Para la valoración y numeración de los sellos de España, Cuba, Antillas y Puerto-Rico, os podéis servir de los catálogos de esas naciones que vendemos en esta misma Agencia (precio, 3 pesetas).

CARPÍN

de la Directiva de A. F. H., S. I.

Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

Ayuntamiento de Madrid

## SANTOS ESPAÑOLES

SAN JULIAN DE CUENCA (1120-1200)

Castellano y burgalés. Uno de aquellos santos sacerdotes que en pos de los cruzados de nuestra reconquista procuraban ganar para Cristo y para la Patria, los territorios y habitantes que los valientes caballeros libertaban con su espada del dominio agarenos. Su juventud se le pasó en Burgos y Palencia, en la incipiente universidad, primero como discípulo aventajado más tarde como maestro de Sagrada Teología. Al morir sus padres en 1160, repartió su patrimonio entre los pobres, recibió



las órdenes sagradas y después de un retiro de penitencia en las escabrosidades de la Demanda, comenzó una peregrinación apostólica por los pueblos de la región vecina a Burgos y en la misma capital. Su vida estuvo consagrada toda a la enseñanza del Evangelio a los humildes. Fue creado arcediano de Toledo pero con la nueva dignidad no mudó de conducta. Ahora añadió la eficacia de sus limosnas a su palabra y ejemplos. En las horas libres trabajaba para ganarse el sustento suyo y de un criadillo santo y limosnero como su amo y así podía repartir íntegras entre los necesitados las rentas de su dignidad catedralicia.

A raíz de la conquista de Cuenca por los ejércitos del rey de Castilla fue consagrado obispo de aquella sede. Ahora se trataba de estirpar en la diócesis los resabios de la dominación musulmana en lo referente a doctrinas y costumbres. Para ello cada año visitaba su territorio vastísimo ganando con su dulzura y caridad los corazones. Las necesidades eran muchas en una tierra devastada por las recientes lides entre moros y cristianos, pero las rentas del obispo iban a socorrer todas las miserias, dotando hospitales y redimiendo cautivos de las garras de los árabes.

Mientras tanto nos cuentan las crónicas antiguas que se entretenían el obispo y su sirviente en fabricar cestas y esterillas que vendía el bueno del criado Lesmes para con el producto sufragar los gastos de la vida y tener más medios con que socorrer a los necesitados. Tal fue de bondadoso este hombre providencial. Digno en sus cargos, es ejemplar en su conducta, infatigable en los trabajos de la predicación y ganándose con sus liberalidades el nombre de buen amigo de los pobres.—Fr. D. Alarcía, O. S. B.





## NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XLIV.—RUY VELÁZQUEZ Y MUDARRA FRENTE A FRENTE. — Ruy Velázquez el traidor supo la presencia de Mudarra en los campos de Salas, Tembló y

huyó como un cobarde.

Desde el traidor lo supo de Saldaña se partió,

Agua del Carrión ayuso e fuese para Monzón.

Súpolo don Mudarra del rastro no le salió Ruy Velázquez era ya en Torre de Mormojón, y Mudarra tras él siempre por el rastro le siguió.

Ruy Velázquez se vió cercado de la caballería mora y esperó con arrogancia fingida.

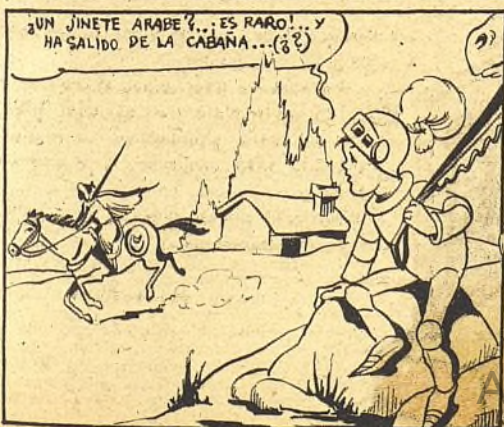
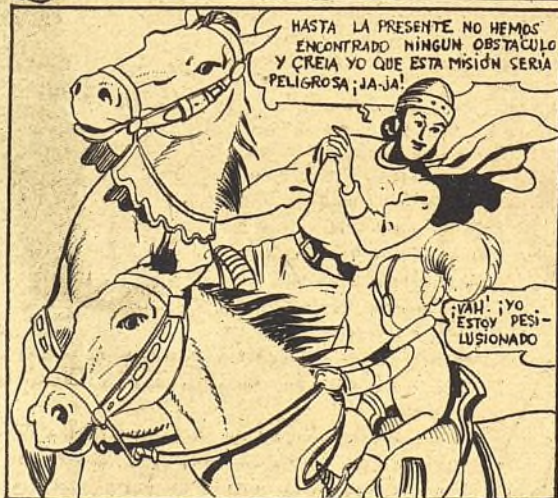


Los de Mudarra persiguiendo un azor dieron de cara con el cristiano. Este se refugió en el palacio del conde de Castilla. El infante moro reta al traidor Garci-Fernández.



Se interpone el conde y le concede tres días de tregua. Trata de huir el cobarde hacia Barbadiño amparándose en la noche. El Cordobés tiene vigilados todos los caminos, sale al encuentro de Ruy Velázquez y le hunde su espada hasta la empuñadura. Murió el conde Garci-Fernández a los pocos días de ser herido por los moros en una refriega. Mudarra apresó a doña Lambra y la hizo quemar viva. El cordobés vengó cumplidamente a sus siete hermanos de Castilla.

## LA FLECHA GUERRERO EN UN PAJECILLO TRUCIESCO



Amiénto de Madrid

AQ'EDA



# CUENTOS DE Mari-Pepa

## OTRO DESCUBRIMIENTO



SEGURAMENTE recordais lo que os conté la semana pasada: al ir a buscar una pelota perdida en el sótano del colegio, encontré casualmente un cuadro que era una obra de arte. Pues bien; desde aquel momento me convertí en un personaje de importancia. La Reverenda Madre me llamó a su despacho para felicitar-me. Días después llegaron al colegio dos respetables señores de barba blanca. Me hicieron salir para presentarme a ellos.

—Aquí tienen ustedes a la niña que ha hecho el descubrimiento.

Los recién llegados miraban el cuadro muy de cerca, con lupa, como si quisieran descubrir alguna trampa y hasta raspaban la pintura con la uña. A pesar de todo parecieron quedar satisfechos, pues dijeron:

—Efectivamente, es auténtico y se podrá restaurar perfectamente.

Cuando los dos señores se marcharon, me atreví a preguntar a Madre Ignacia:

—¿Quiénes eran?

—Dos peritos.

Corrí a reunirme con mis compañeras de clase, que esperaban llenas de curiosidad mi regreso.

—¿Para qué te han vuelto a llamar al despacho de la Madre Superiora?

—Para presentarme a dos peritos.

—¿Qué son peritos?—preguntó Mari-Charl.

—Pues verás.....—empecé a explicar—unos señores viejos con barba blanca, que llevan una lupa en el bolsillo para mirar todo de cerca.

—¿Como los detectives?

—Sí, pero sin gorra de cuadros ni pipa; también tienen una uña muy larga para raspar la pintura...



Todas las niñas quedaron admiradas de mi sabiduría. ¡Con menudos personajes empezaba yo a tratar desde el dichoso descubrimiento!

Pero no paró aquí la cosa. Al día siguiente, nuevo aviso de que acudir al despacho. La curiosidad de mis compañeras fué en aumento. También yo me preguntaba, intranquila, a qué obedecería aquella tercera llamada. Otros dos señores desconocidos conversaban con la Reverenda Madre, quien, al verme entrar, les dijo:

—Aquí tienen a la causante de todo este revuelo. Pueden hacerle las preguntas que quieran.

El más bajo de los dos señores sacó un cuaderno y un lápiz y empezó el interrogatorio.

—¿Cómo se te ocurrió bajar al sótano? ¿Qué te impulsó a sacar precisamente ese cuadro entre tantos cachivaches como había? ¿Cuántos años tienes? ¿Cómo te llamas?

Yo respondía a todo y él iba escribiendo mis respuestas. Después el más alto sacó una máquina de retratar y me hizo una fotografía junto al cuadro.

—¿Para qué han hecho todo esto?—pregunté nuevamente a la Madre.

—Van a publicar un artículo en los periódicos. Ese cuadro tiene mucha importancia.

Apenas salí del despacho, me asaltaron las compañeras.

—¿Quiénes eran? di. ¿Qué te han dicho?

—Era un periodista y un fotógrafo.



Creo que van a contar toda esa historia en un periódico.

—¡Qué suerte, chica!—exclamó Armandita Te vas a hacer famosa!

—Yo no tengo la culpa—respondí tímidamente. Fué la casualidad....

Pero Armandita no podía ver que, nadie, ni aun sin quererlo, fuese más que ella. Ya sabéis lo presumida que es....

Así ocurrió que al cabo de unos días, estando jugando por la huerta, empezó a dar voces diciendo:

—¡Mirad, mirad lo que he encontrado!....

Acudimos varias niñas y nos enseñó, orgullosa, una imagen pequeña, tallada en madera, y manchada de tierra por algunas partes.

—¿Otro descubrimiento?—exclamamos todas maravilladas. ¡Sí que se va a poner contenta la Reverenda Madre! ¡Este colegio es una mina!

Corrió Armandita a enseñar su hallazgo a las monjas, a las que explicó con todo género de detalles cómo había encontrado entre la tierra aquella imagen.

—Efectivamente, parece ser de mérito—opinó la Superiora—y haré que la vean en seguida personas expertas....

Estoy segura de que es muy antigua—se apresuró a decir Armandita—porque....

Y se detuvo, poniéndose encarnada.

—¿Por qué?—insistió la Reverenda Madre, que había notado la alteración de su cara.

—Porque parece que está muy estropeada—concluyó Armandita.

—¡Ah! ¡Es un gran motivo!—dijo la Superiora sonriendo.

Armandita ya estaba satisfecha. Podía codearse conmigo. También a ella la llamarían para hablar con los «peritos», con los periodistas y los fotógrafos. También ella sería famosa.... ¡Y qué prisa se dió a acudir por la tarde al despacho de la Reverenda Madre, a donde habían llegado «unos señores»!

Lo malo del caso fué que aquellos «señores» eran sus padres y a ellos y la Reverenda Madre,

Armandita hubo de confesar toda la verdad de lo ocurrido:

la imagen de madera tallada la había ella cogido de su casa y la había enterrado en la huerta con sus propias manos, con el fin de sacarla luego y presumir delante de sus compañeras. Bien segura estaba del éxito pues sabía, por su padre, que la imagen era muy antigua....

Un jolt de indignación se escapó de los labios de todas las curiosas que escuchábamos en el pasillo, pegada la oreja a la puerta del despacho.

La Reverenda Madre, con un gesto rápido, abrió y nos pilló «in fraganti».

—¡Váyanse de aquí inmediatamente!—ordenó. Luego hablaré con ustedes. Pero a pesar del susto, pudimos ver el rostro de Armandita todo encarnado y cubierto de lágrimas.

¡Bien caro estaba pagando su orgullo y su vanidad desmedida!

Mari-Pepa





# LA Dama del Lago

ADPTACION  
DE WALTER  
SCOTT  
POR MARIA  
FIGUERAS

CUANDO subió al trono Jacobo V de Escocia, era todavía un niño. Tenía por amigo y consejero al hombre más poderoso de su reino, Jacobo Douglas el Brazo Vigoroso, el orgulloso y temido Conde. Pero el Conde tenía enemigos que intentaron quitarle el favor del Rey. Este último, debido a su corta edad, dió fe a las calumnias y proscribió a Douglas.

¿Sabéis, niños, lo que es estar proscri-to?

Esto significa que Douglas estaba condenado a dejar su hogar, sus tierras, sus bienes y que nunca más en tiempo de guerra, podría batirse al lado de su Rey, ni en tiempo de paz, cazar o festejar con su Rey y sus iguales, que debía abandonarlo todo y lejos de la Corte y de las ciudades buscar un retiro en los montes y en las grutas del oeste de Escocia.

Douglas se marchó llevándose solamente con él a su hija Eliana, que estaba aún en pañales (su mujer había muerto y no tenía hijos) y a Allan Banes su tocador de arpa, viejo servidor, fiel a su amo en la miseria como en la prosperidad. Era en la región de los montes del Oeste, en las Tierras Altas, donde pensaba, y con razón, encontrar un refugio. El joven y poderoso jefe del Clan Alpino, Roderico Dhu, le ofreció su ayuda y protección. La madre de Roderico, la Condesa Margarita, era hermana de la difunta esposa del Conde Douglas. Se encargó de su sobrina Eliana y la educó como su propia hija. En plena montaña en las Tierras Altas, está situado un lago espléndido llamado el lago Catalina, rodeado de abruptos picachos y bosques encantadores y su superficie está adornada con numerosas

islas cubiertas de árboles. En una de esas islas los vasallos de Roderico construyeron una sólida casa de madera en la que la Condesa Margarita, Eliana y las mujeres de la tribu podían vivir seguras mientras los hombres salían a sus expediciones. Desde entonces se llama esa isla la isla de Eliana. Allí es donde vivió con su tía y se volvió con los años una hermosa y alegre muchacha de Escocia, en tanto que Roderico y sus guerreros arrasaban los campos aun en tiempo de paz. Quemaban las cosechas, asesinaban a los habitantes, robaban los rebaños; todo porque Roderico había sido desterrado y así se vengaba. Entre tanto, el joven Rey Jacobo había llegado a su mayor edad y tenía su corte en Stirling. Desde allí solía salir cuando había buen tiempo seguido por una alegre escolta a cazar el gamo que abunda en los bosques del Oeste. El séquito real tenía cuidado de no internarse demasiado hacia ese lado porque el nombre de Roderico era el terror de aquella región. Un día que la caza duró más que de costumbre, el ciervo fué más veloz y el día caluroso, los cazadores fueron dejando de seguirle la pista uno por uno hasta que sólo quedó un jinete. Este, en su afán de seguir al ciervo, no se apercebó de que se internaba cada vez más hacia el oeste en territorio desconocido. Era el Rey quien así seguía la caza a pocos metros. El pobre ciervo estaba tan extenuado que el Rey esperaba verlo caer de un momento a otro, pero cuando ya casi iba a darle alcance, el caballo del Rey tropezó y cayó al suelo. El Rey quedó consternado porque amaba a su caballo, pero no había tiempo que perder en lamentaciones; se apercebó que se había extraviado, tenía hambre y la noche se aproximaba. Seguido por sus perros salió de la hondonada en que se hallaba lo más pronto que pudo y subió a una pequeña colina para orientarse y tratar de encontrar el camino que conducía a Stirling. Al llegar a lo alto una exclamación de sorpresa se escapó de sus labios, pues ante él, bajo la luz dorada del Poniente, se extendía el lago Catalina. Enfrente de él estaba la isla de Eliana, pero el espesor de los árboles le tapaba la vista de la casa. Toco el cuerno con toda la fuerza de sus pulmones esperando, hacerse oír de sus compañeros. Por toda respuesta vió venir hacia él una lancha en la que Eliana —en pie— trataba de descubrir de donde venía la llamada. «¡Padre! ¡Malcom!», llamó repetidas veces, pero sin obtener respuesta. Adelantándose algo hacia el

lago, el Rey le dijo que era un cazador del séquito de Lord Moray (pues no quería darse a conocer) y que habiéndose extraviado le pedía hospitalidad. Eliana, remando entonces hacia la orilla, hizo señas al cazador para que subiese en su lancha. El viejo Allan Bane, el tocador de arpa, ha soñado toda la noche con vos, con vuestro caballo muerto y el ciervo perseguido, y nos dijo que debíamos estar preparados para acoger a un huésped esta noche. ¡Yo me he reído de sus augurios —exclamó— lo cual no ha impedido que hayamos arrancado hojas de helecho para prepararos una cama y que para vuestra cena hayamos sacrificado unos cuantos faisanes.

(CONTINUARÁ)





# Mesa Revuelta

## JUEGO DE PALABRAS

◆◆◆◆ Instituto religioso de la Orden del Cister.

◆◆◆◆ Número.

El todo, engañoso.

## JEROGLIFICO

L - e Nota Pi O : 500  
P Nota Ta

¿Es bueno el regalo?



**S** E calcula que de 1.400 millones de habitantes que tiene la tierra mueren aproximadamente 45 millones cada año, o sea más de uno por segundo.



**10** errores cometió el dibujante al hacer este dibujo. ¿Los veis vosotros?

## TRIANGULO

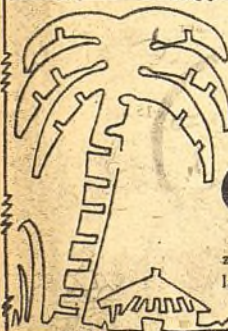
00 00 00 00  
00 00 00  
00 00

Cambiad los grupos de ceros por letras y leeréis: 1. Mujer que teje. 2. Nombre de mujer. 3. Cubre con oro. 4. Grito deportivo.



**S** E asegura que donde más frecuente es la calvicie es entre los hombres que se dedican al estudio de la Teología y de la música. Estas materias dan un porcentaje de calvos del 40 al 50 por 100, mientras que en las personas que no trabajan con el cerebro sólo se da el de un 12 a un 20 por 100.

**C** OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



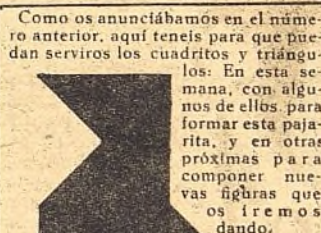
## TARJETA

Ana Pret

Pueblo de Valencia.

## SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. T. A. Pera. 2. E. Pasas. 3. L. Atado. 4. Er. Ros. M. 5. Fa. C. B. 6. O. M. Ar. 7. No. Aes. Lo. 8. Ondulados. 9. Sainetero. Verticales: 1. Teléfonos. 2. Ramona. 3. A. Di. 4. Aun. 5. Par. Ele. 6. Paro. Sat. 7. Esas. De. 8. Rad. Calor. 9. Asombroso.  
AL LOGOGRIFO: Melografía.  
AL ROMBO: P. Ala. Pluma. Amo. A.  
AL TRIANGULO: Manipulo. Niñera. Pura. Lo.  
A LA TARJETA: San Carlos de la Rápita  
AL JEROGLIFICO: La vela se derrete.  
AL ROMPECABEZAS: En mal de muerte no hay médico que acierte.  
AL PASATIEMPO: El as de copas.  
AL JUEGO DE PALABRAS: Terciopelo.

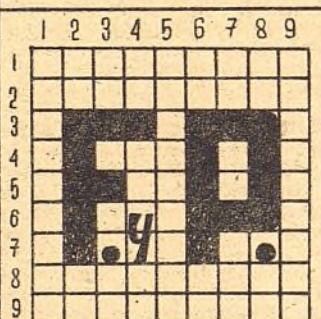


Como os anunciábamos en el número anterior, aquí tenéis para que puedan servir los cuadritos y triángulos: En esta semana, con algunos de ellos, para formar esta pajarita, y en otras próximas para componer nuevas figuras que os iremos dando.

## PASATIEMPO



¿Trabaja por su cuenta?



## CRUCIGRAMA por M. A.

Horizontales: 1. Infortunio. 2. Del verbo asolar. 3. Consonante. Consonante. Consonante. 4. Consonante. Personaje bíblico. Vocal. Vocal. 5. Vocal. Interjección para parar las caballerías. Consonante. Consonante. 6. Consonante. Vocal. Consonante. Vocal. 7. Vocal. Vocal. Consonante. Consonante. 8. Para defender las rodillas. 9. Fruta seca, en plural. Verticales: 1. Vía de comunicación. 2. Campeón. Iniciales de Octavio Vázquez. 3. Neutro. Vocal. Vocal. Letra. 4. Contracción de preposición y artículo. Dativo y acusativo de segunda persona. Iniciales de Ignacio López. 5. Gran portero futbolista español. 6. Al revés. 7. Habla. Nota musical. 7. Nota musical. Del verbo ser. Hierba purgante. 8. Terminación verbal. Grito deportivo. 9. Palmas que dan fruto.

## LOGOGRIFO

1234567890 Hacer patente una cosa.  
212045690 Fingir una cosa.  
12074564 Familiar.  
3709564 Cuerda que tira.  
091390 Robar a una persona.  
62190 Cubrir.  
1712 Utensilio para fumar.  
195 Alimento principal.  
45 Preposición.  
1 Consonante.

## ROMPECABEZAS

La, Per, Se, Ta, De, Can, Diz, Es, A, Nal, Cuan, Do, Gua.

Refrán popular.



**E** N Breslau, ciudad de Silesia Oriental alemana ha nacido una niña con 2 corazones. Cuenta ya con varios días de vida y disfruta de una perfecta salud.



**C** OMBINAD las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un juguete de niño.



**L** a sombrilla más grande que existe en el mundo fué fabricada en Glasgow para un reyzeulo del Africa occidental. Mide seis metros y medio de diámetro y una vez abierta, puede cobijar a treinta personas.



**L** OS instrumentos de música suelen ser templados dentro de la sala de los teatros, porque al hacerlo fuera los acordes no serían nunca perfectos por el cambio de temperatura.

## ROMBO

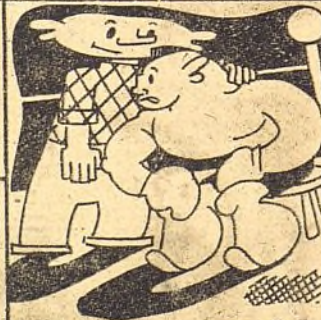
0  
000  
00000  
000  
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Cifra romana. 2. Animal doméstico. 3. Tallos de los que se extrae azúcar. 4. Embarcación antigua. 5. Consonante.



**E** L sombrero de copa es más antiguo de lo que se cree. Hizo su aparición en Francia en el siglo XV, tomando gran incremento en el siglo XVI.

CARMELO



—No tengas miedo: es un gallo.  
—Entonces, me lo como.



—El refrán que dice: «el silencio es oro», es una solemne mentira.  
—¿Por qué?  
—Porque lo seguí en mi último examen y me echaron a la calle!











# HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



En aquellos momentos el profesor y demás ayudantes llegaron al lugar. Los dos flechas en cuanto vieron a su padre corrieron jubilosos hacia él colgándose de su cuello.

—¡Qué susto hemos pasado!— dijo Paquito.

—¡Nos querían matar unos negros muy malos! A mí me dieron un empujón que por poco me matan— afirmó Albertito, repuesto del susto pasado. Papá, nos sorprendieron en el bosque cuando Chambón había logrado coger un pájaro estupendo. ¡Chambón! ¿Dónde tienes el pájaro, para papá?

Chambón, recordó entonces que en su huida había dejado abandonado al papagayo y salió disparado en su busca.

Afortunadamente, debido a su ala rota, el infeliz había quedado quieto entre unos arbustos.



Lo cogió con cuidado y lo entregó al profesor.

Este desasiéndose del abrazo de sus hijos miró al animalito, y fijando su mirada severa en Chambón exclamó:

—¡Buena pieza! Pero no olvido que su negligencia en acatar mis órdenes, hubiese podido acarreararnos graves consecuencias. Espero que lo sucedido le sirva de escarmiento.



A Chambón se le heló la sonrisa en los labios.

Azorado por la reprimenda del profesor huyó de su presencia mezclándose con los otros ayudantes, y el naturalista, continuó:

—Puesto que ya dimos con ellos, regresemos al campamento.

Dos indígenas, procedieron a quitar la piel del león, dejando los restos para pasto de los buitres y demás animales, y la caravana reanudó su marcha.



Poco trecho habían caminado, cuando el silbido de unas flechas, interrumpió su marcha.

Eran los negros, que al descubrir la fuga de los prisioneros habíanles seguido el rastro.

—¡A la defensa!— gritó el profesor cargando su fusil.

Apostados tras los árboles, los blancos dispusieron estratégicamente para rechazar el ataque.

Las flechas, y

las descargas se sucedieron durante unos minutos.

Los negros caían en tierra, heridos por las certeras balas, y viendo que los blancos eran más fuertes que ellos, abandonaron la lucha corriendo a través del bosque.

—¡Pasó el peligro! ¡En marcha!— ordenó el profesor.

(Continuará).

